

MASCULINIDAD Y CUERPO: UNA PARADOJA

Ma. Elena Rodríguez B.

"el cuerpo es parte de una naturaleza considerada muerta... (como hombres) aprendemos a buscar nuestros fines y metas sin consideración a lo que nuestros cuerpos puedan estar haciendo" (Seidler, p. 15).

RESUMEN

Se reflexiona en este artículo en torno a algunos aspectos de la representación y función del cuerpo en la Masculinidad, con base en los Relatos de Vida de 13 hombres de extracción campesina. El artículo pretende ser dialógico, muestra extractos de algunos relatos y, sobre todo en extenso, el de un sujeto con discapacidad física, para dejar palpables algunas contradicciones propias de la masculinidad. Finalmente se sugieren vías de abordaje de esas paradojas.

ASBTRACT

This brief considers some of the body's representation and function in masculinity, based on experiences of life of 13 countrymen. The study intends to be dialogical, it shows a summary of several stories an particularly of an extensive one regarding a physically discapacitated man, making evident some contradictions characteristic of masculinity. Finally, it suggests means to approach these paradoxes.

1. INTRODUCCIÓN

Un estudio sobre la condición masculina (*), y como parte de éste, el conversar con un grupo de hombres, me llevó a plantearme el asunto de la representación del cuerpo para

estos hombres; y, dentro de esa dinámica, la representación de un cuerpo fragmentado, como el de un sujeto con secuelas de hemiplejía, (Miguel**).

* Este estudio de tipo cualitativo, entrevistó en profundidad a 12 hombres. Ellos son de extracción campesina popular, casados o en unión libre, con hijos, y con edades entre los 26 y los 61 años; trabajan en labores del campo como siembra, riego, cosecha y también en 'empaques', dentro de una empresa agro-exportadora. Su condición salarial es de 'pago diario' y pertenecen al segmento de población pobre. En cuanto a su nivel de educación formal son analfabetos, educación primaria

y en dos casos tienen educación secundaria completa. Viven en zona semirural del país. Con este estudio se quiere contribuir al conocimiento en profundidad sobre aspectos de la construcción de la subjetividad, de la masculinidad, la sexualidad y la paternidad; y de ese modo, hacer un aporte en la promoción de un proceso reflexivo, dirigido a abrir nuevas formas de pensar acerca de los hombres y de la identidad masculina.

** Los nombres de los sujetos aquí expuestos, son ficticios.

Y es, del cuerpo como paradoja en la masculinidad, que quisiera exponer algunas consideraciones.

Antes, presentaré un extracto de la historia de vida que cuenta uno de los entrevistados, con la intención de usarla como marco para la reflexión posterior, aunque también intercalaré partes de otras historias que tomé.

2. LA HISTORIA DE MIGUEL

Miguel es un hombre de 36 años, casado, con 7 hijos. Con él, como con otros 11 sujetos, se hicieron 4 entrevistas en profundidad.

Miguel inicia la entrevista hablando de su infancia, vinculándola a dos hechos traumáticos: uno, la muerte de su padre de crianza cuando él tiene 9 años; y otro, la enfermedad de poliomielitis, que lo atacó siendo muy pequeño.

“La infancia —dice— es como un período de juego,... es bonita si se reciben chineos del papá y sobre todo de la mamá. En mi caso, no fue así. La infancia mía fue triste porque nos quedamos motos cuando yo tenía 9 años. Mi papá se murió, y nos quedamos solos, y incluso a mí me dio esta enfermedad de polio. Estuve en cama hasta la edad de 15 años. Y recibí muy malos tratos”. Y “a mí me dio el polio cuando estaba empezando a andar... Desde eso, empecé a sufrir”.

El padre de Miguel muere de un infarto, asociado a un sobre esfuerzo.

Dice: “... Estaba un italiano pegado con un toyota lleno de café. ... Mi papá era muy valiente y todos lo conocían muy bien... El se puso a sacarlo, a empujar de atrás, y sacaron el camión. Después él se jue pa' la casa, almorzó y se jue pa' onde nojotros estábamos y al ratico, no más de llegar a empezar a coger café, calló. Le agarraron dos ataques”.

Según Miguel, el hecho de ser huérfano hizo que

“el tiempito que podía caminar, ... tenía que ir a trabajar... Eramos ... 21 hermanos por todos y teníamos que vernos unos con los otros. Y a mí, no me perdonaron la enfermedad. Y tenía que trabajar ... Si no, ... hoy fuera una persona inútil”.

Como es característico en todas las historias tomadas, es con y por el trabajo que construyen una base para su identidad como hombres adultos.

Todos dicen haberse iniciado en el trabajo alrededor de los 8 años y algunos antes. El trabajo fue el espacio privilegiado donde la presencia del padre es más clara, dentro de la vida de estos hombres. Cuando el padre faltó, por muerte o separación, los niños trabajaron al lado de sus madres, tíos o abuelos.

Miguel dice:

“a mí me sirvió bastante que me obligaran a trabajar porque diay... a mí me llegaron a gustar las mujeres y entoes tengo mi hogar”.

“Si ellos me hubieran criado chineao... yo hubiera tenido mi hogar y ¿qué hubiera sido de mí?, andar hay, talvez pidiendo; ¡algo que a mí no me gusta hacer!” “Si no, sería un caballito”. “Como no juí ni a la escuela porque iba unos días y después a la cama, entonces no aprendí ni las letras”.

Por otro lado, Miguel destaca ciertas habilidades personales como rapidez y precisión para el trabajo; las que, dice él, le han generado problemas en la relación con los hermanos y también en el trabajo. Dice:

“Mire, yo tengo como una virtud que tática Dios me dio, y hay personas que no me la aceptan... y es, que a mí el trabajo me rinde...”; “si voy a volar cuchillo me rinde. Yo he volao pala como cualquier piñón... que esté bueno. Si voy a coger café, cojo 43 cajuelas..., mis hermanos ninguno ha cogió eso”... “Y aquí en la empresa soy muy rápido y los jefes dicen: ‘¿por qué Miguel está vacío y los otros no?’”

Y añade:

“El otro día *arreglé* unas pistolas especiales, *que no tenían arreglo* y que las iban a botar,... ahora tengo 10 funcionando y me felicitaron y todo. Ahora estoy encargado de despacho, bodega y mantenimiento de esas pistolas”.

“Entonces me dicen ‘juega vivo’ y ‘sapo’, ‘lame güebos’”.

Por otra parte, *de la adolescencia dice*:

“A los 18 la vida era como un juego y se tenía muchas novias. Y no importa si una te rechaza, todo da igual”.

Llama la atención que, al hablar de la infancia y la adolescencia Miguel tiende, en principio, a reproducir el mito en su discurso. Habla de una infancia de juegos, de una adolescencia de muchas novias, y de un supuesto desinterés por las jóvenes, que no corresponde con lo que fue su propia experiencia, como se observa en otros espacios de las entrevistas. Por ejemplo cuando dice:

“... Yo a los 15, cuando dejé de sufrir de las apostemas que se me hacían en la pierna y la nalga, tampoco fui feliz porque ...yo veía que mis hermanos podían tener novia, sacaban a las muchachas a bailar, y yo a ellos los veía felices, tranquilos, no importaba que mamá los agarrara otro día y les metiera una garroteada. Yo no, yo iba a un bailecito, tal vez yo contento, y cuando venía pa’ tras, too aflijío. Yo me llenaba de vergüenza. Las compañerillas de ellos me decían a mí: vamos Miguel, ... usted puede bailar, y yo ... sabía que tal vez era un ridículo lo que iba a hacer, y mejor me apartaba”.

Del amor, cortejo y erotismo dice:

“Desde que ya uno comienza a ser hombrecillo, le gustan las muchachillas, y yo veía los hermanos míos hablando de las chiquillas y yo me sentía mal porque me sentía como apartado”.

Miguel vive con su familia de crianza hasta los 20 años y dice que, hasta ese momento, no había tenido experiencias amorosas.

Dice:

“yo jui doméstico hasta la edad de 20 años y de ahí, por desacuerdos que habían, ... yo le dije a mi mamá: me voy, y me vine para acá ... Y ahí conocí a la doña que tengo”.

Según él, su madre no les dio ningún tipo de información en torno a la sexualidad; en cambio “En la calle, uno sí oye too eso, entonces ahí, ya jue otro Miguel”. Uno, que no era “doméstico”.

“Cuando ya yo comencé a ser muchachillo, y me comenzaron a gustar las mujeres; cuando a uno le gusta una muchacha, uno le siente vergüenza, ¿verdad? A mí, me daba vergüenza porque tal vez esa muchacha ...no sé... pasale por la orilla ...yo... (pensaba que yo) no era competente para ella, ¿me entiende?... Porque diay, ¡era reenco!, y no me gusta ser reenco y tengo que aguantámelo”.

Su vida de pareja es descrita así:

“Pero no, el problema me lo estaba haciendo yo... Yo creía que no iba a tener juerza y no, más que suficiente, ¡verdad!”.

“Esta doña que yo tengo, a mí hace tiempo me gustaba, y nunca le había dicho nada, porque yo pensaba que me iba a rechazar porque yo era reenco, y habían otros mejores que mí. Y ¿qué se iba a fijar en mí? Y le hablé... Y vea el tortón... que nos jalamos, ya tenemos siete hijos...”

“Yo vivo muy contento con mi doña porque yo veo que me quiere bastante”. “Nunca me ha dicho: usted reenco... Ella no me ha puesto cuidao a como soy yo. Ella me ve como un hombre normal”. “Yo tenía miedillo sí... de relaciones con élla, porque diay... si iba ¿y no podía?, o tantas cosas, pero no, jue normal”.

Hoy de su diario vivir en familia Miguel dice:

“Soy una persona que no tenía donde vivir, y incluso, ahora tengo mi casita, la estoy pagando. La estoy viendo bastante duro, porque mantener siete hijos con el salario que hay aquí..., realmente no alcanza; sin embargo, pago vivienda y mantengo mi casa”.

Y haciendo una comparación con su vida como hijo dice:

“Más bien, ... la vida mía y la de mis hijos, no se parecen en nada. Yo tenía 15 años y no conocía ¡ni qué era una bicicleta, ni un televisor a color, ni un equipo de sonido, ni qué era un radio, ni luz eléctrica! Y mis hijos, diay todo eso lo tienen en la casa... Nojotros, casi ni teníamos zapatos. Es más, de los hijos míos, él que tiene 12 años, no trabaja toavía y yo, cuando tenía 12 años, cuando estaba bueno, trabajaba. Hoy mis hijas se acuestan y se levantan a jugar. En cambio, nojotros no teníamos esa libertá. Nojotros íbamos al campo y las mujeres estaban en la casa y cuidaban chanchos, gallinas, lavaban, mandaban almuerzo, café y ordeñaban”.

“Uste llega a mi casa los domingos, o los libres míos y ahí estoy. Me gusta ver juegos de bola. Soy alegre para la música, pero me gusta escucharla, bailarla no. Yo sé que yo puedo bailar hasta marcao; aprendí de estar viendo “Fantástico”.

“Vivo muy feliz con la doña que tengo. Me aceptó así. Me quiere bastante y si los demás no me quieren, no me importa. Mi vida es mejor ahora después de casao. Tengo la responsabilidad de los siete bebeses que tengo,... Pero vivo mejor; trabajo y tengo a quién llevarle, a onde llegar”.

Excesos en su vida y peleas

“Yo no me he muerto no sé por qué. Yo creo ¡que nunca me voa morir!”

Acá incluso, hace referencia a una trayectoria de accidentes que se inició desde que estaba pequeño; y cuenta, por ejemplo, que mientras lo asoleaban en el hospital, siendo un niño, una enfermera lo dejó caer de uno a otro piso y se quebró la cadera. También cuenta de peleas con los hermanos y de un reciente accidente, en el que fue arrollado por un trailer.

Dice Miguel:

“Desde chiquitillo, si los hermanos me molestaban los cortaba... Mi hermano me juntaba las patas y me prensaba en el suelo, entonces, una vez lo corté con un cuchillo”. “Y mi mamá me decía que me iba a meter al reformatorio, porque yo era malo y iba a terminar mal, como ‘julano’ que era un borracho”.

“Mi mama no se sentaba conmigo y me decía: ¿qué es? ¿que a usted lo molestan?... Ella, a lo que le decían los otros. ¡Vé, por todo lado yo pasé maltrato!”

“¡Incluso, aquí en el trabajo, yo tengo un carácter pesadón, y tengo compañeros... pero la mayoría, no se llevan conmigo”. “Los compañeros y compañeras le dicen a uno el defecto que uno tiene y lo tratan a uno mal. Me molestan, y yo reacciono. Y entonces me dicen: ‘no por qué le voy a pegar, si usted es un renco, ... ¡no aguanta ni un empujón!’ Y yo, mentalmente me siento bien y reacciono, como una persona alentada...”

“Ellos a mí, como que me tratan de apartar y se burlan... “Y pongamos una comparación: ellos se agarran conmigo y (cuando) la van viendo fea, entonces salen y se van y comienza a risen de largo. ¡Y ahí quedo yo en un solo ser!”.

A pesar de la discapacidad, Miguel puede más que un trailer:

“Hace poco me levantó un trailer y me tiró arriba como 8 metros, me quebró aquí, aquí, me rajó la cabeza, una costilla y todos los doctores me decían ¡pero qué raro hasta ahora el trailer deja uno

vivo!. Esos chunches son muy pesaos y con sólo que lo rocen a uno lo matan. Y ese hombre me levantó como 8 metros...”

Dice Miguel, que en el momento de la declaración ante la compañía aseguradora, quien lo atropelló,

“decía a cada rato”..., ¿‘pero verdá que este señor es prohibido que ande en la calle?’” ... “Diay, me estaba tratando como a un vegetal. Y yo me deseaba ese día, no tener las manos jodías y hacerle quien sabe qué, porque eso no es modo de tratar a una persona...”.

Del momento del accidente dice:

“Si yo me hubiera puesto de inútil así... hay me duele..., y el casi muerto..., hubiera asustao a mi hermano que estaba pegando gritos atrás... paliditico y yo le dije: no, no pasa nada, yo estoy bien. Ellos llegaron a juntame y yo les dije: a mí no me duele nada, yo me paro solo”.

“Y cuando llegué a mi casa juí valiente vea, y mi doña se vino encima, donde me vió too ensangrentao, y si yo hubiera ido llorando ..., hubiera sío pior y más que me padece del corazón”.

“Yo siempre he sío muy maltratao, yo prácticamente no he sío feliz. Cuando era doméstico muy trabajao y muy enfermo. La vida de mis hermanos fue alegre porque ellos jugaron. Yo no supe lo que fue jugar. Ellos jueron a la escuela, recibieron regalos en la escuela, yo no. Si salíamos juntos, yo me sentía mal porque ellos sanos de los pieses y yo ahí. Yo no se cómo, no se escochera uno de la cabeza, o se jala alguna torta como de matar a alguien”.

Vejez

“Hacerse viejo, es mas fácil para la mujer porque son más suaves de carácter. Para uno, es sentirse incompetente, que no pueda trabajar ni nada y que lo estén

viendo otras personas. Pa’ mí, es de las cosas más feas que hay, porque pongamos uno está viejo, pero el espíritu no. ¡Y eso debe ser triste!”.

3. ENSAYO DE ANÁLISIS

La historia de Miguel ha sido seleccionada con la pretensión de ilustrar las reflexiones que figuran más adelante; y aunque se trata del relato de un sólo sujeto, está presentada con un doble propósito: uno, hacer referencia a aspectos de esta historia como significantes, que aunque aparecen en ella con un valor y características particulares, también se encuentran en otros de los sujetos entrevistados; y el otro, propiciar la reflexión en torno a la masculinidad, desde un lugar más personal y menos racional.

Como una primera aproximación, me referiré brevemente al cuerpo desde una perspectiva psicoanalítica. El aporte del psicoanálisis sobre la sexualidad, permite ver al cuerpo del infante como un escenario primordial en el que se va a inscribir una marca. Es a través del cuerpo que el niño establece la primera relación con el afuera, con los otros y con el gran otro, la madre. Por ejemplo, cuando el bebé nace, si tiene suerte de que así sea, le será ofrecido un pecho; y una parte suya, su boca, establecerá un primer contacto con éste, antes de que siquiera él lo haya demandado. Es desde aquí, que puede ir estableciendo el deseo que lo acompañaría a lo largo de su existencia.

Además, es por ese otro, llamado figura materna, que el bebé podrá empezar a integrar las partes de un cuerpo, aún deforme; gracias a la imagen, la sonrisa, la certeza, que ese otro le devuelve. Así, el niño empieza a construir un esquema mental de su cuerpo, o sea su imagen corporal; es decir que para ello depende de que alguien lo desee, lo mire. Y es con ese aporte fundante, que se construye en complicidad con ese otro como un cuerpo erógeno, para cuidarlo y para disponerse al placer. Cuando la madre no puede desear a ese hijo, –por su apariencia física, por su deformidad, por su sexo, o por el lugar que venga a ocupar en el imaginario familiar,– “...algo se inscribe en términos de rechazo; el niño pasará al estatuto de síntoma o fantasma” (Grosser y Villalobos, p19).

Esta función, en principio, corresponde a la figura materna, pero también intervienen el padre y todos aquellos agentes del grupo familiar y social.

Dentro de estos otros agentes socializadores, en las historias del grupo entrevistado, aparece un binomio muy importante que es la 'figura paterna' y 'el trabajo'. En la experiencia de vida de estos sujetos, la figura paterna y su relación con ella, se encuentra en la actividad laboral; ahí en el trabajo, en su caso en el campo, es donde hay una más frecuente relación y más clara presencia de la 'figura paterna'. Y esa imagen paterna, también está construida desde la experiencia del padre con el trabajo, la que le imprime valor como 'responsable' y 'valiente'. Al mismo tiempo los entrevistados en su condición de hijos, adquirieron esos atributos de él por una especie de herencia, y por haberlo aprendido de él; y por ello le tienen gratitud y están en deuda. Además ellos se han comprometido a sostener esos atributos siendo a su vez, 'pulsadorcillos', 'responsables' y 'valientes' para el trabajo. Por otro lado, en el contexto de su crianza, para el trabajo se espera y se supone de ellos rudeza; que fueren el cuerpo y que estén preparados para lidiar con inclemencias del tiempo, sin cuidado del mismo.

Estos hombres se iniciaron en el trabajo desde niños; en principio, realizando labores compartidas con la madre y las hermanas como la cría de animales domésticos y ordeño. Pero alrededor de los 8 años en promedio, se dice que fueron a trabajar al campo, en compañía de su padre o de otras figuras que ejercieron dicha función; y ahí empezó una seria competencia por demostrar el valor y la fuerza. Se dedican a la "chapia de potrero", a "voltear montaña", a "voltear un breñón en el verano que es durísimo y le quedan a uno los dedos como filos"; a "hacer abras de 3 ó 4 manzanas" y "todo, a puro cuchillo", o, a "tapar frijol", "sembrar arroz o maíz", o trabajar con ganado. Y si no cumplen, son descalificados como hombres y sometidos a crueles castigos que, las más de las veces, les han dejado heridas visibles en sus cuerpos, e invisibles en su subjetividad.

Varios de los entrevistados, cuentan haber sido castigados con "garrote", con "palo de tajona", con cubierta de cuchillo o con el

lomo del machete. Y así, "le revientan en sangre" dedos, piernas, espaldas y también, para ser despertados, algunos recibían "baños de agua fría".

Por ejemplo, Raúl dice:

"a los 8 años a mi papá se lo llevaron a la cárcel y yo empecé a gestionar pa' trabajar y llevar lo que se ocupaba en la casa. Me iba a la milpa a coger maíz y medio saquillo me revolcaba en cualquier laderilla". [Es decir, el peso que Raúl quería alzar superaba su fuerza física y él se caía; ese cuerpo no respondía de acuerdo al mandato que se le daba].

Por otra parte, otro aspecto asociado por ellos con la 'valentía', es la violencia en las relaciones, entre hombres fundamentalmente.

Era 'valiente' también, sobre todo entre sus padres y abuelos, quien peleaba, no tanto a los puños como ocurre más frecuentemente en su cotidianeidad actualmente, sino que, a "machete", con "rulas", o con puñal o pistola. Ellos, de niños vieron "rodar cabezas" y "brincar cuerpos"; lo temieron pero han estado ahí presenciándolo y eso les ha quedado como una marca. El motor en la disputa, la competencia o la pelea parece ser un fantasma de restitución de una valía personal cuestionada, como si estuviera amenazada o devaluada su "hombredad", como dice Beto, otro entrevistado. Pero el resultado de esto es que, varios de ellos, tienen abuelos, tíos, o hermanos muertos o encarcelados por dar muerte a otro.

Desde lo social, el cuerpo de la masculinidad, en la Modernidad, se constituye en un instrumento a ser utilizado y controlado a libre antojo, según la meta propuesta, sin otro límite que el físico. Sin embargo, éste también debe ser desoído, como lo ejemplifica el caso de Raúl.

Se trataría de una construcción que disocia mente-cuerpo, que separa lo racional de lo personal, lo racional de lo natural y lo espontáneo; lo sentido por lo calculado o medido.

Esta apuesta de construcción masculina es una contradicción, porque el cuerpo, como parte de la naturaleza, se rige por sus propias leyes y la apuesta desde la racionalidad es, entonces, un *imposible* pues el cuerpo siempre puede revelar una debilidad y con ello amenazar la masculinidad de aquél (Seidler, 1994).

En este marco, la única relación posible con el cuerpo es autodestructiva; implica su *negación*. Se lo mira como algo separado del sí mismo, pero como una parte que tiene que ser adiestrada para que funja como un vehículo, o un instrumento a ser usado en una especie de carrera o competencia, para lograr otras metas. Es decir, en procura de una 'necesidad' constante de demostrar su virilidad, estos hombres parecen vivir en una permanente evaluación de sí mismos contra los propios límites del cuerpo en lo concreto y desde lo imaginario, sosteniendo un sentido de identidad masculina a través de la vigilancia y la comparación y de "medirse" con otros —como dicen—; y no mostrar vulnerabilidad en lo afectivo y emocional ante la amenaza de que el otro pueda tomar ventaja sobre ellos, como queda palpable en los ejemplos expuestos y en el cuerpo-espejo de Miguel.

Lo masculino no atiende a las relaciones interpersonales, y por lo tanto, desde la fuerza y el control, el otro hombre es siempre un rival; alguien de quien ha de desconfiar y con quien no puede más que establecer relaciones convencionales y negociadas. (Seidler, 1994)

La base del equilibrio que pueda mantener un hombre depende de no preguntarse por lo personal, por cuanto ello develaría el conflicto en que vive, por esa especie de mandato imposible. El cuerpo, en su límite físico y sus emociones, amenazan permanentemente con delatarlo. Por ejemplo, Miguel dice de su pareja, que vive feliz con ella, lo cual hace pensar que la renegación que él hace de su cuerpo, (como una defensa), también la transfiere a su esposa cuando dice: "Ella no me ha puesto cuidado a como soy, me ve como a un normal..."

La tendencia, en la construcción de estos hombres, ha sido, cotidianamente, desconocer los límites de su cuerpo, exigirle, maltratarlo, no cuidarlo, no escucharlo. No atender al cansancio, al desgaste, al riesgo. Y en ese sentido, es como si se pretendiese pasar por encima de él.

Y la paradoja se encuentra en que el hombre reniega del cuerpo, pero es su esclavo. Logra funcionar como si aquel no existiera, pero incesantemente se lo encuentra a cada paso, por lo que también vive cotidianamente, como hemos visto, recurriendo a actos que pretenden restituir su masculinidad amenazada.

Victor Seidler quien en su estudio se está refiriendo a población blanca, de clase media europea, da cuenta de procesos y angustias en la masculinidad, que guardando las diferencias también en cierto modo son aplicables a lo estudiado por nosotros en esta ocasión. Seidler (p. 18) dice de los hombres:

"En tanto hacemos todo lo posible para construimos de acuerdo a un ideal racionalista, aprendemos a dejar de lado y suprimir las emociones y deseos que no calzan con el ideal racional que nos hemos fijado. Aprendemos a suprimir, por ejemplo, nuestro temor, de modo que ya no podemos identificar el sentimiento por lo que es. Hemos vivido tanto tiempo sin admitirlo, que no lo reconocemos cuando hace sentir su presencia. Puede ser que nos sintamos incómodos, pero eso es una historia muy diferente" (Traducción personal).

Miguel cuando dice: 'me dio el polio desde que empecé a andar', y lo repite siempre que en las entrevistas se le pregunta: "¿A qué edad le dio el polio?", para él, es: desde que empezó a andar. Y tal vez con eso podemos entender, que no sólo se refiere a lo real, sino que simbólicamente, a nivel subjetivo, en lo que toca a su identidad, Miguel —como versa la expresión popular— siempre "ha andado medio renco". A él, el cuerpo lo traiciona y queda sin los referentes máximos frente a lo valorado como viril.

La historia de Miguel, en lo que toca a las relaciones que se establecen entre quien tiene secuelas de hemiplejía por poliomiélitis, y su entorno, revelan sin anestesia la contradicción profunda entre aquello que se pretende dentro de lo imaginario —de un "ideal"—, y lo posible en los sujetos. Y digo en los sujetos, pues ocurre que, como lo venimos expresando, esa contradicción no es propia únicamente del hemipléjico. Como si todos los sujetos, y los masculinos de modo particular, pretendieran negar su borde, y se aferraran al 'ideal' imaginario de la "masculinidad hegemónica".

Es desde ahí, que aparece que "masculino no se es, sino que se hace" cada día, en cada acto, en cada competencia, en cada demostración.

Es como si el hombre de la masculinidad en la Modernidad, tuviera que negarse a sí mismo; negar de sí su naturaleza para actuar como un ser racional dueño y señor del control de los afectos, de lo irracional, de lo natural, del cuerpo, porque en medio de todo, en su construcción está prohibido sentir.

Lo vemos en la actitud que describe Miguel de los compañeros de trabajo: la burla, el rechazo, o el enunciado de que "un hombre así no debe salir a la calle". Ello podría interpretarse, como expresiones, o actos desesperados, que pretenden quebrar el espejo en que se ven reflejados, cuando miran a Miguel. La imagen del espejo es un horror, puesto que pone en evidencia lo que cada uno hace respecto de sí mismo día a día.

Las secuelas de hemiplejía, como las de la historia de Miguel, reflejan ese resto, y no importa cuán exitoso sea un sujeto; su presencia horroriza a todos. Se da como si su defecto recordara la propia incompletud y contradicción, renegada incesantemente; y al agredir, se defiende de esa insostenible realidad de lo finito, del límite, de la falta, de lo imposible de la apuesta racional.

Pero no son sólo los otros quienes no quieren ver el cuerpo de Miguel, o que lo golpean para que reaccione; esto ocurre también en Miguel. El también reniega de su situación y a través de 'puestas en acto', o sobre esfuerzos, o de exponerse al riesgo, pretende sobrecompensar. Así, aparece ante sus ojos que no quieren ver, no como 'discapacitado' sino como un 'superdotado', "con una virtud que tática Dios me dio y es que a mí el trabajo me rinde"; es aquel que coge más café que cualquiera de los hermanos, aquel que palea mejor que cualquier normal; aquel que no necesita ayuda, y se levanta solo y se ocupa de no asustar al hermano, o a la esposa, cuando él tiene el accidente con un trailer; e incluso, él es aquel que sobrevive a lo que nadie: a ser atropellado por un trailer.

O bien, es aquel, que a pesar de las limitaciones y el dolor físico, cada día va al trabajo; se ha estructurado como proveedor y por lo tanto, independientemente de su salud física él insiste en ir al trabajo y con el 'producto' de aquel alimentar a "siete bebeses", quienes pareciera que tienen además la consigna de no crecer, pues en su discurso siguen siendo "bebeses", es decir, absolutamente dependientes.

Por otra parte, parece como si su cuerpo, es marca cicatriz de una falta que él lucha por compensar,(***) adquiriendo otras habilidades —aunque ello le implique exponerse a su propia muerte, quizás incluso como ocurre con su padre, quien tras un sobre esfuerzo, muere de un infarto—; o recompensando a través de la procreación de 7 hijos, pues de otro modo, habría quedado excluido o marginado de la arena de las competencias.

Y es que, en las historias que cuentan los sujetos entrevistados, ante el cuestionamiento a "la hombridad" como dice uno de ellos; ante el insulto, ante la impotencia y en la competencia permanente que mantienen con otros hombres, sean amigos o no; y en la lucha de poder con otro hombre, tienen otro recurso del que echan mano y es 'la pelea callejera', que cumple un papel protagónico dentro de la construcción masculina en el ámbito en que viven los entrevistados. En el caso de Miguel, o como en el de otro de baja estatura, "muy chiquitillo" dice él, la participación en peleas no es que esté ausente, por el contrario es frecuente, sin embargo, adquieren un carácter especial.

Cuando Miguel seduce para la pelea, su cuerpo lo traiciona ante la mirada de los otros. Este recurso de defensa y símbolo de restitución de una falta, no es un recurso útil para él; como dice Miguel:

"Cuando me hacen algo me enojo y me les cuadro, pero ellos me dicen: pa'qué se mete si usted es un rencu y cuando ya los tengo, me meten un empujón y me botan y salen corriendo burlandosen".

4. UNA PREGUNTA FINAL

Para concluir cabe preguntarse, si hay una salida posible para los hombres, dentro de la fraudulenta promesa masculina en la Modernidad.

Es un asunto a pensar; pero creo en lo particular y conjuntamente con toda una línea

*** Otro estudio que puede consultarse específicamente sobre el tema identidad de género y discapacidad es el realizado por Gerschick y Miller (Gerschick, Th. y Miller, A. 1994).

de pensamiento y acción coherente con lo expresado acá, que no la hay. La necesidad de un cambio se impone ante esta situación tremenda de sujetación, autodestrucción y renegación masculinas, pero desde otra apuesta. La necesidad de espacios de reflexión masculinos se impone.

En lo que al grupo entrevistado se refiere, parece que hay disposición, deseo, avidez, de mirar hacia dentro de sí, aunque paralelo haya temor y resistencia; resistencia de entrar a verse desde otra óptica.

La opción que, por supuesto, resulta amenazante —pues cuestiona los propios referentes conscientes de la construcción de su identidad—, es una reflexión, a manera de una mirada a su intimidad. Una reflexión que no suponga o requiera que estos sujetos se hagan cargo de culpas, ni que pretenda el rechazo a su masculinidad. Se puede partir descartando toda pretensión de reconstrucción racional. Recordemos que la identidad no es algo dado, estático, ni exclusivamente importado de lo social, ni exterior a cada uno de los seres humanos. Por el contrario, tiene un carácter contradictorio y de movimiento propio, en permanente articulación y redefinición, desde los discursos diversos que habitamos en cada una de las áreas de nuestra vida (Seidler, 1994).

Por lo tanto, como se señaló antes, se hace obligado, para la reflexión masculina, abandonar las prácticas de tipo racionalista, en tanto éstas, más bien pueden llevar a reforzar patrones de control, ya de por sí enraizados. No podemos pensar que desde la culpa se puede producir algún avance; por lo que sabemos de la culpa, ésta, además de bloquear, no sirve de mucho.

El trabajo de reflexión desde la racionalidad o desde la culpa, cierra posibilidades y deja vacíos que a veces han propiciado, más bien, reacciones de mayor rechazo contra otros y contra sí mismos, y han tendido a bloquear cualquier posibilidad de cambio o redefinición de su subjetividad. La reflexión que se impone en los tiempos actuales para los hom-

bres, pasa por una intención de redefinición de la relación con sus afectos, con su cuerpo, con el poder, así como de sus relaciones interpersonales en general; es decir, apelar a "Hombres Irracionales", como lo propone Victor Seidler.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Badinter, E. (1993). *XY La identidad masculina*. Madrid: Alianza.
- Frosh, S. (1994). *Sexual difference: masculinity and psychoanalysis*. Londres: Routledge.
- Gerschick, Th. y Miller, A. (1994). "Gender identities at the crossroads of masculinity and physical disability. *Masculinities*"; vol. 2, 1, 34-55. (Traducción personal).
- Grosser, K. y Villalobos, F. (1996). "La anorexia como síntoma". Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Universidad de Costa Rica.
- Nolasco, S. (1993). *O Mito da masculinidade*. Río de Janeiro: Rocco.
- Ramírez, R. (1993). *Dime capitán: reflexiones sobre la masculinidad*. Puerto Rico: Ediciones Huracán.
- Ramos, C. (1991). *El género en perspectiva: de la dominación universal a la representación múltiple*. México: UAM.
- Seidler, V. (1994). *Unreasonable men. Masculinity and social theory*. Londres: Routledge.
- Zilbergeld, B. (1979). *Men and sex*. Great Britain: Fontana/Collins.